



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

**“ ESTILOS PARENTALES Y
HABILIDADES SOCIALES EN
ADOLESCENTES DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEL
CANTÓN PASAJE, PROVINCIA DE EL
ORO-ECUADOR”**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON
MENCIÓN EN TERAPIA DEL NIÑO Y DEL
ADOLESCENTE

KAREN TATIANA ARMIJOS ALVARADO

LIMA – PERÚ

2024

ASESORA

Mg. Guissela Vanessa Mendoza Chavez

JURADO DE TESIS

DR. GIANCARLO OJEDA MERCADO

PRESIDENTE

MG. JENNIFER DENISSE CARRASCO TACURI

VOCAL

MG. MELANIA KATY GUTIERREZ YEPEZ

SECRETARIO (A)

DEDICATORIA

A mis padres que me instruyeron en la perseverancia.

A mi esposo e hijo, por brindarme su apoyo.

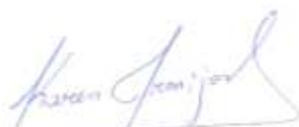
AGRADECIMIENTOS

A mi Asesora de tesis, mi agradecimiento especial por guiar y acompañar este trabajo, brindadome su confianza, asesoramiento y constante motivación.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Tesis Autofinanciada

DECLARACIÓN DE AUTOR			
FECHA	09	MAYO	2024
APELLIDOS Y NOMBRES DEL EGRESADO	ARMIJOS ALVARADO KAREN TATIANA		
PROGRAMA DE POSGRADO	MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN TERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE		
AÑO DE INICIO DE LOS ESTUDIOS	2015		
TÍTULO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE GRADO	“ESTILOS PARENTALES Y HABILIDADES SOCIALES EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEL CANTÓN PASAJE, PROVINCIA DE EL ORO-ECUADOR”		
MODALIDAD DE TRABAJO DE GRADO	Tesis		
Declaración del Autor			
El presente Trabajo de Grado es original y no es el resultado de un trabajo en colaboración con otros, excepto cuando así está citado explícitamente en el texto. No ha sido ni enviado ni sometido a evaluación para la obtención de otro grado o diploma que no sea el presente.			
Teléfono de contacto (fijo / móvil)	+593 993734513		
E-mail	Ktaa_26@hotmail.com		



Firma del Egresado
PASAPORTE 0704567007

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN
ABSTRACT

I.	INTRODUCCION.....	1
	1.1.Planteamiento del Problema.....	1
	1.1.1 Identificación del Problema.....	1
	1.1.2 Justificación del Estudio.....	10
	1.1.3 Limitaciones de la Investigación.....	11
II.	OBJETIVOS.....	11
III.	HIPÓTESIS	13
IV.	MARCO TEÓRICO	14
V.	METODOLOGÍA.....	28
VI.	RESULTADOS O ARGUMENTACIÓN TEÓRICA.....	37
VII.	DISCUSIONES	41
VIII.	CONCLUSIONES.....	61
IX.	RECOMENDACIONES	62
X.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	64

INDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 1	37
Tabla 2.....	37
Tabla 3	38
Tabla 4.....	38
Tabla 5.....	39
Tabla 6.....	39
Tabla 7.....	40
Tabla 8.....	40
Tabla 9.....	41

RESUMEN

Esta investigación tuvo el propósito de identificar la asociación entre estilos parentales (madre y padre) y las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Para este estudio, participaron 408 estudiantes de ambos sexos (54,17% varones y 45,83% mujeres) en edades de 12 y 17 años. Los instrumentos que se aplicaron fueron la Escala Parental Breve de Cumsille, Martínez, Rodríguez y Darling (2004) adecuado según sugerencias de los jueces y Escala de Habilidades Sociales EHS, de Gismero adecuado según sugerencias de los jueces. Se realizó análisis correlacional entre las Estilos Parentales y las Habilidades Sociales. Respecto al resultado obtenido, se evidenció una asociación estadísticamente significativa entre habilidades sociales con los estilos parentales, tanto de la madre ($p=.002$), como del padre ($p=.035$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. Con el resultado obtenido, se aceptó la hipótesis que plantea la existencia de asociación entre las variables de estudio.

Palabras clave: estilos parentales, habilidades sociales, adolescentes

ABSTRACT

This research had the purpose of identifying the association between parenting styles (mother and father) and social skills in adolescents from an educational institution in Pasaje Canton, province of El Oro-Ecuador. For this study, 408 students of both sexes (54.17% males and 45.83% females) between the ages of 12 and 17 participated. The instruments that were applied were the Brief Parental Scale by Cumsille, Martínez, Rodríguez and Darling (2004), suitable according to the judges' suggestions, and the EHS Social Skills Scale, by Gismero, suitable according to the judges' suggestions. Correlational analysis was carried out between Parenting Styles and Social Skills. Regarding the result obtained, a statistically significant association was evident between social skills and parenting styles, both of the mother ($p=.002$) and the father ($p=.035$), with the statistical significance value being lower than the expected standard. $p<.05$. With the result obtained, the hypothesis that proposes the existence of an association between the study variables was accepted.

Keywords: parenting styles, social skills, teenagers

I. INTRODUCCION

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1.1. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

En el contexto social de Ecuador se observó, el reporte de 7319 casos de negligencia en entornos familiares, donde se reportó 4395 denuncias de violencia psicológica, junto a 3131 de índole física, ambas en entornos sociofamiliares, y de forma más puntual 892 casos de violencia familiar, de forma local se identificó que el 44% de los niños en edades de 5 a 17 años que viven en las provincias de Los Ríos, Manabí, Esmeraldas y El Oro, sufren castigos físicos y psicológicos dentro de su familia, ocasionando un deterioro psicoemocional (Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional [CNII] 2014).

Los resultados de una investigación a nivel nacional sobre la influencia de los estilos parentales en el desarrollo de las habilidades sociales en niños manifestaron que en los dos años escolares que se evaluó las variables hubo un predominio en el estilo parental autoritario, y un desarrollo de las habilidades sociales en los niños del 57% y el 62%. A través de esta investigación quedó demostrado que había relación entre progenitores que ejercen estilos autoritarios y el bajo desarrollo de las habilidades sociales en sus hijos, mientras que en niños y niñas que han sido educados con estilos más democráticos fue mejor el desarrollo de sus habilidades sociales. Lo que facilitó llegar a la conclusión de que, en el grupo de participantes evaluados, los estilos parentales autoritarios posiblemente causaron repercusión de forma negativa en el progreso de las habilidades sociales de los niños

y niñas de los años escolares correspondientes a segundo y tercer grado de una institución educativa de la ciudad de Guayaquil (Mariuxi Cucalón, 2020).

Otro estudio como el de Cabrera en 2012 confirmó que existen niveles deficientes de habilidades sociales en los adolescentes.

Entendemos por habilidades sociales a la capacidad que desarrolla una persona para lograr el aprendizaje de diversos comportamientos y así poder elegir el más apropiado, mismo que le permita alcanzar sus objetivos, tomando en consideración tanto al interlocutor como al contexto en que se desenvuelve la interacción. (Alonso García, 2016)

Según Gismero González (2010) las habilidades sociales se definen como la manifestación tanto verbal como no verbal en cada individuo que favorece a la interacción social funcional, por estar encaminada a la solución de conflictos mediante la negociación, la asertividad pertinente para la comunicación y la adaptación al cambio frente a la presión contextual. Por otra parte, ciertos autores como Papalia et al. (2012) describen que las habilidades sociales responden a un aprendizaje a partir la primera infancia generado en el sistema familiar, al ser el primer grupo de socialización y adquisición de un conjunto de repertorios completamente necesarios para la adaptación continua al entorno sociocultural, que tiene un rol de promover y estimular recursos positivos.

De igual manera Chan y Koo (2011) manifestaron que la familia promueve los comportamientos base del individuo, que pueden marcar su funcionalidad en el proceso de vinculación social o por el contrario desarrollar patrones disfuncionales en el proceder comportamental y emocional, entonces, a partir del estilo parental que la familia ejerza, mediante la disciplina y afecto, se desarrollará las habilidades,

capacidades o competencias de los miembros de menor rango como infantes, niños o adolescentes, teniendo un rol primordial en el desarrollo de la personalidad (Baumrind, 1966).

De esta manera, considerando que los estilos parentales son comprendidos en cuatro categorías generales, el permisivo, que frecuentemente utiliza el afecto sin utilizar otro medio correctivo para la disciplina, el negligente, que caracteriza un abandono tanto afectivo como correctivo, el autoritario que prima los métodos de agresión física y psicológica para la educación y, por último el democrático que regula los métodos disciplinarios con el soporte afectivo (Maccoby y Martín, 1983) desde la primera infancia hasta la adolescencia según Isaza y Henao (2012). Este último estilo influye en el desempeño social y en el desarrollo de repertorios sociales, o denominados también como habilidades de socialización, puesto que las conductas equilibradas permiten la cohesión para la participación de todos los miembros relacionándose directamente con el desempeño social óptimo, mientras que frente a pautas autoritarias existe un menor desarrollo de habilidades sociales.

Para Erikson (1992) la adolescencia se entiende como una etapa representada por la búsqueda de la identidad, en donde se experimenta un conjunto de manifestaciones comportamentales y emocionales, que están ligadas al entorno familiar, en el cual se conllevó previamente el aprendizaje de las conductas socialmente aceptables.

Darling y Steinberg (1993) consideraron a los estilos parentales como una constelación de actitudes que se comunican y van dirigidas al niño y que, el conjunto de las mismas, generan un clima emocional a través del cual los padres expresan sus conductas.

Caballo (2005) manifestó que las habilidades sociales son un conjunto de conductas que facilita a las personas el desenvolverse en un contexto tanto individual como interpersonal a través de la expresión de sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de una forma oportuna al entorno. Dichas conductas, podrían generar la solución de problemas y reducir conflictos futuros, enmarcadas en el respeto de las conductas de los otros individuos.

De la Torre, García-Linares y Casanova (2014) aseguraron que el estilo parental autoritario está relacionado a mayores demostraciones de agresividad. Así también manifiestan que los castigos ejercidos por los padres habitualmente están acompañados de violencia física y/o sexual si es que los hijos no actúan de acuerdo a lo esperado por los padres. Debido a esto, los hijos formados con un estilo autoritario, tienden a experimentar irritabilidad, baja autoestima, vulnerabilidad al estrés, inestabilidad emocional, infelicidad, inseguridad, actuar con temor y ser sumisos. Además, suelen enfrentar dificultades académicas y en un futuro pueden llegar a rebelarse en su adolescencia debido a las numerosas normas.

Considerando lo anteriormente expuesto, se infiere que el estilo parental autoritario entre los cuatro estilos de crianza podría ser el que ocasiona el mayor grado de violencia, ya que, su característica principal corresponde a un nivel de exigencia alto en cuanto a las expectativas que los padres poseen de sus hijos.

La relación que se observó entre el estilo de socialización y la agresividad, ira y hostilidad puede comprenderse a través del modelado o reforzamiento vicario (Bandura, 1997). A medida que la capacidad cognitiva se desarrolla, los individuos pueden prestar atención, representar y luego imitar las conductas observadas en otros. Por lo tanto, niños y adolescentes logran comportamientos a través de la

observación de modelos significativos, en especial, sus padres, que el ser hostil o actuar de forma agresiva puede generar algún beneficio.

A partir de la evidencia teórica referida, en contraste con la información aportada de las investigaciones en el contexto social de Ecuador, se ha considerado relevante realizar esta investigación en la Provincia del Oro ya que se han encontrado resultados en provincias cercanas que manifiestan que frente al predominio del estilo parental autoritario las habilidades sociales tienen un bajo desarrollo, en tanto que al haber predominio parental democrático hay un mayor desarrollo de habilidades sociales.

Es por ello, que, en consecuencia de lo anteriormente expuesto se tiene como objetivo abordar la siguiente interrogante: ¿Existe asociación entre los estilos parentales y las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del cantón pasaje, provincia de El Oro - Ecuador?

Referente a los estilos parentales y habilidades sociales en adolescentes se ha logrado compilar diversas investigaciones nacionales, que darán paso a un mejor análisis del tema investigado.

Cabrera (2012) en su investigación tuvo como finalidad describir el desarrollo de las habilidades sociales y determinar el grado de asertividad de las conductas en adolescentes varones para ello utilizó un diseño de investigación no experimental de tipo descriptivo en una población conformada por 10 estudiantes, de los cuales sus edades estaban comprendidas desde los 15 a 18 años. Los instrumentos empleados fueron el Test de Asertividad de Rathus y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales. Los resultados obtenidos respecto a las

habilidades sociales demuestran que, los adolescentes tienen un nivel deficiente de desarrollo de sus habilidades sociales.

Torres (2018) en su estudio llevado a cabo en Ambato tuvo como finalidad determinar la relación que hay en cuanto a los estilos de crianza y las habilidades sociales en adolescentes en la cual utilizó un diseño de investigación no experimental de tipo correlacional en un grupo compuesto por 79 estudiantes de una institución educativa, en edades entre 11 y 18 años. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de habilidades sociales de Goldstein y la Escala de estilos de Socialización parental ESPA29. Los resultados obtenidos demostraron que el estilo de crianza mayormente empleado en los padres es el autoritario 48,5% mientras que en las madres es el autorizativo 44,2 % y estos tienen poca influencia en el desarrollo de las habilidades sociales de sus hijos, quienes en su mayoría tienen habilidades sociales bajas 47,1%, continuados de quienes conservan habilidades sociales medias 41,4%, finalizando con quienes tienen habilidades sociales altas 11,4%.

En Quito, Miño (2019) en su investigación de diseño no experimental relacionó los estilos de crianza parental con el desarrollo de habilidades sociales en una muestra conformada por 82 niños de 6 años, estudiantes de una institución educativa. Los instrumentos aplicados fueron el Cuestionario de Prácticas Parentales de Robinson y el Cuestionario de Percepción de Habilidades Sociales de Goldstein. Los resultados indican que mientras más estrategias autoritarias ejerzan los progenitores, el desarrollo de habilidades de los hijos para vincularse con otros individuos disminuye. Mientras que, si se brinda más destrezas y estilos de interacción autoritativos, se desarrollan en los niños y niñas altos niveles de

habilidades. Por último, se observó que el estilo permisivo no propicia un desarrollo elevado en las habilidades sociales, por consiguiente, a mayor permisividad de los padres menor será el desarrollo de niños y niñas en cuanto a la habilidad y repertorio conversacional.

Por su parte, Sinchipa (2020) en su estudio tuvo como finalidad estudiar el estilo parental y las habilidades sociales en una muestra conformada por 100 adolescentes de una Unidad Educativa de la provincia Bolívar. Utilizando los instrumentos de Cuestionario de Estilos Parentales de Baumrind y la Escala de Habilidades sociales de Goldstein dando como resultado el 60% de los adolescentes presenta un nivel bajo en sus habilidades sociales. En lo referente a los estilos parentales se observó que el 52% de adolescentes tienen padres con un estilo autoritario, mostrando conflictos en el núcleo familiar mientras que el 32% de los adolescentes presenta madres autoritativas las cuales mantienen una buena relación utilizando la comunicación y el manejo de negociaciones mutuas.

En cuanto a la evidencia empírica sobre las variables a nivel internacional encontramos:

En el Perú, López y Huamaní (2017) en su estudio correlacional asociaron los estilos de crianza parental y los problemas conductuales en una muestra de 268 adolescentes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 12 a 18 años de una institución educativa pública de Lima. Los resultados revelaron que en la asociación entre los estilos de crianza con la variable problemas conductuales no existe presencia de significancia estadística; en tanto en la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza parental con problemas conductuales se observa, que compromiso y control conductual se relaciona significativa e

indirectamente, y la dimensión autonomía se relaciona significativa y directamente con problema de conducta.

Por otro, Salas (2017) desarrolló una investigación con la finalidad de relacionar los estilos de socialización parental y habilidades sociales en una grupo de 300 adolescentes de ambos sexos, con edades comprendidas entre 15 y 16 años residentes en el distrito de Villa María del Triunfo-Perú. De acuerdo con el análisis descriptivo se considera que el estilo autoritativo es el predominante y el indulgente es el que menos percibe la muestra estudiada; con respecto a la variable de habilidades sociales se registran los niveles más altos en el rango óptimo y normal bajo. En la relación entre las variables se observa que no hay evidencia de significancia estadística; en tanto, en la asociación de la dimensión autoexpresión e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto con los estilos de socialización parental – padre se aprecia significancia estadística; en la asociación entre defensa y expresión de enfado con los estilos de socialización parental – madre se aprecia significancia estadística.

En Lima Metropolitana Torres (2016) efectuó un estudio con el propósito de relacionar los estilos de socialización parental con las habilidades sociales en una grupo de 177 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre los 12 y 18 años, pertenecientes a una institución educativa de sostenimiento particular. Según el análisis descriptivo se aprecia que los estilos de socialización parental predominantes son el autoritario según la madre y el negligente según el padre (percepción de los adolescentes); en lo referente a las habilidades sociales se considera que existe un predominio del nivel medio. Finalmente, en la asociación de las variables no se evidencia significancia estadística.

Bardales y La Serna (2015) efectuaron un estudio con el objetivo de relacionar los estilos de crianza y el desajuste del comportamiento psicosocial tomando como muestra a un grupo de 262 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades corresponden a los 14 y 17 años de la ciudad de Chiclayo – Perú. No se evidencia significancia estadística durante la asociación de las variables. En lo que corresponde al análisis descriptivo se considera que es el estilo autoritativo el que presenta mayor porcentaje y el negligente menor porcentaje; en lo que respecta al comportamiento psicosocial se aprecia que en sus niveles de desajuste, el mayor porcentaje se ubica en bajo desajuste y el menor porcentaje en alto desajuste.

En Sevilla, Real (2016) en su investigación correlacional tuvo como propósito establecer la influencia y repercusión que posee la estructuración de la familia en cuanto al desarrollo de las habilidades sociales y emocionales de los niños de educación primaria en una muestra de 190 participantes de ambos sexos divididos en dos grupos; 110 padres de familia y 80 niños en un rango de edad de entre 7 a 10 años. Los instrumentos aplicados fueron el Cuestionario facilitado por Comprehensive Psychological Assessment Centre adaptación 2009, el cual fue aplicado a padres de familia y el Cuestionario para niños que identifica habilidades socioemocionales y relaciones intrafamiliares y entorno familiar. Los resultados que se obtuvieron de esta investigación indicaron que la influencia no alcanza los niveles altos que se esperaba, en su lugar, este desarrollo dependerá en gran parte de la calidad de vida de la familia que en la estructuración que posea. Así también se corroboró que, si es seguro que un estilo parental de tipo autoritario contribuye mayormente el desarrollo de conductas violentas que uno democrático, no obstante,

no es algo concluyente, puesto que, la aplicación del modelo educativo ejercido por los padres no implica que los hijos puedan desarrollar conductas violentas.

Por otra parte, Machaca (2018) en su trabajo investigativo de tipo descriptivo correlacional se propuso analizar el impacto que genera los modos de crianza sobre las habilidades sociales de adolescentes que viven en desventaja socioeconómica, dicha investigación se llevó a cabo con un grupo de 135 adolescentes distribuidos en 55 varones y 80 mujeres que pertenecen a una unidad educativa de la Ciudad de El Alto. Para ello se aplicó el Cuestionario de modos de crianza, Cuestionario de habilidades sociales de aprendizaje estructurado y Cuestionario de necesidades básicas insatisfechas. En relación a los resultados, estos nos muestran que existe una asociación entre los modos de crianza que madres y padres emplean en sus hijos y el desarrollo de las habilidades sociales de los mismos. Así también se ha determinado que el modo de crianza donde más se desarrolla las habilidades sociales es el limitante caluroso. Por otra parte, los adolescentes que se encuentran en desventaja socioeconómica logran desarrollar habilidades sociales ya que las necesidades básicas de sus familias están satisfechas en cierta medida, las necesidades básicas de servicios de agua luz son satisfechas, pero las de vivienda no lo son, ya que el hacinamiento en el que viven las familias es alto, lo que indica que los adolescentes a pesar de las dificultades que viven en su entorno desarrollan las habilidades sociales.

1.1.2. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

El estudio es relevante porque permite ampliar el cuerpo de conocimientos existente en torno a la asociación entre los estilos parentales y las habilidades sociales en los adolescentes, sentando las bases para las posteriores investigaciones

en el ámbito de la familia. Así también los hallazgos que se deriven del estudio servirán como evidencia empírica de las teorías en las que se basa la investigación.

Es conveniente por ser una población que experimenta cambios rápidos en su desarrollo y que puede asumir conductas de riesgo. En ese sentido, al encontrar asociación entre las variables de estudio, podría servir de insumo para diseñar programas de intervención que se dirijan a la familia y que puedan favorecer las habilidades sociales de los adolescentes.

1.1.3. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.

Esta investigación se enfoca únicamente en adolescentes del Cantón Pasaje, por lo que los resultados no pueden generalizarse. Las conclusiones solo serán aplicables a personas con características sociodemográficas similares a esta población.

II. OBJETIVOS

En cuanto al objetivo general tenemos: Determinar la asociación entre los estilos parentales y las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Mientras que los objetivos específicos son:

Identificar la asociación entre los estilos parentales (madre- padre) y la habilidad social de autoexpresión en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar la asociación entre los estilos parentales (madre- padre) y la habilidad social de defensa de los derechos en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social expresar disconformidad en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de cortar interacciones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de hacer peticiones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de iniciar interacciones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar el estilo parental (padre- madre) que predomina en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Identificar la prevalencia de las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

III. HIPÓTESIS

En cuanto a la hipótesis general tenemos que existe asociación entre los estilos parentales con las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

En cuanto a las hipótesis específicas tenemos que:

Existe asociación entre los estilos parentales y la habilidad social de autoexpresión en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Existe asociación entre los estilos parentales y la habilidad social de defensa de los derechos en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Existe asociación entre los estilos parentales y la habilidad social expresar disconformidad en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Existe asociación entre los estilos parentales y la habilidad social de cortar interacciones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Existe asociación entre los estilos parentales y la habilidad social de hacer peticiones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

Existe asociación entre los estilos parentales y la habilidad social de iniciar interacciones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador.

IV. MARCO TEÓRICO

Las investigaciones realizadas hasta el momento han comprobado que el ser humano es inherentemente social, que está inmerso en distintos sistemas y que de esto dependerá la relación que formará su comportamiento frente a otros individuos en otras etapas de su vida.

Una de las teorías que explica las variables de Estilos Parentales y Habilidades Sociales es la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977) quien considera que en su mayoría el aprendizaje de las personas se da en el medio social. Mediante esta teoría expone sobre el aprendizaje mediante la observación, donde la relevancia reside en los medios. De acuerdo a esta teoría, este aprendizaje se da entre dos personas, siendo una de ellas el modelo, quien ejecuta una conducta específica, y la otra persona, quien observa y luego imita esa conducta. Para que esto ocurra, se deben cumplir cuatro procesos: atención, retención, reproducción y motivación.

En este sentido se puede decir que el ambiente social en el que se desenvuelva un niño, niña o adolescente podría ser el modelo que siga, replicando conductas aprendidas en ese ambiente, ya que el observante se convierte en imitador de dichas acciones observadas y genera un nuevo aprendizaje.

El modelado implica observar e imitar el comportamiento del agente de socialización, siendo la familia el agente socializador primordial y fundamental. Los

niños y niñas observan las recompensas que sus agentes socializantes obtienen al adoptar algunos comportamientos y logran entender que al realizar el mismo modelo de comportamiento es probable que consigan recompensas equivalentes en el futuro (Bandura, 1987). Es por ello que los niños y niñas llegan a realizar las mismas conductas de los agentes de socialización mediante la imitación. Aunque los padres desempeñan un papel fundamental como principales agentes de socialización de los niños, el modelado puede diferir según los estilos parentales.

Para (Bandura, 1987) un niño que ha recibido ejemplos sociales adecuados y modelos que le proporcionen comportamientos apropiados para convivir en sociedad y si son reforzados de forma positiva, el niño o niña desarrollará competencias favorables al relacionarse con los demás.

Por lo antes expuesto se considera que los estilos parentales y las habilidades sociales pueden ser estudiadas desde diferentes teorías psicológicas, sin embargo, Bandura en su teoría de Aprendizaje Social explica como se relacionan ambas variables ya que la familia es el primer lugar donde se transmite mediante los estilos parentales, herramientas o recursos como la observación, el modelado y la imitación, las cuales permitan desarrollar las habilidades sociales.

La formación que da la familia a sus hijos es significativa como principales actores en la formación personal de los mismos, influenciando mayormente en el desarrollo cognoscitivo y emocional. De tal manera que el conocimiento adquirido por el niño en su contexto familiar favorecerá considerablemente en todas las interacciones y roles que éste realice. Así también, las experiencias y rutinas que sean adquiridas por el niño en su ambiente, lo cual ayudará a promover y optimizar sus relaciones tanto en lo personal, social y ambiental.

Rodrigo y Palacios (2000) han considerado que los estilos parentales son las expresiones comportamentales y afectivas de los progenitores hacia sus hijos, en su interacción diaria, orientada a la formación de valores, la educación, asimismo la corrección, que permite su desarrollo positivo, teniendo en cuenta las estipulaciones plasmadas por el sistema socio cultural, para guiar a las siguientes generaciones, para la integración social, la adquisición de responsabilidades y ser un ente que contribuya con el desarrollo cultural.

Así mismo, se asocia al estilo de crianza que los progenitores ejercen sobre sus hijos, que permite el aprendizaje de conductas propicias para su desarrollo en el sistema sociocultural, que además permite el desarrollo de habilidades, capacidades, mecanismos de afrontamiento, y cohesión social, dependiendo de la influencia parental (Fernández, 2009).

En tal sentido, los estilos parentales constituyen la relación entre progenitor e hijo, que tiene como finalidad proveer e impulsar los recursos necesarios para el desarrollo del infante-adolescente, que será expresivo en su postrero comportamiento, de esta manera es una representación de educación que otorgan los padres, al ejercer su paternidad, de forma responsable, comprometida y dispuesta, para orientar a sus hijos por el camino más idóneo (Prado y Anaya, 2004).

Ejerciendo la socialización parental, que de acuerdo a Musitu y Cava (2001) es el proceso que ocurre dentro de la familia, que permite a los miembros de segundo orden, como los hijos, adquirir los valores, normas, creencias, conducta y disposiciones adecuadas para el grupo primario de apoyo, que posteriormente serán manifiestas en la sociedad, estando acorde a los roles que establece la cultura.

Una orientación que brinde la enseñanza de recursos necesarios para enfrentar contextos de presión, además de principios sólidos y acordes a la sociedad, permitirán el desarrollo funcional de la población infanto juvenil, para ejercer sus funciones dentro del contexto sociocultural, considerando que cada familia y cada cultura tiene sus propias particularidades, y este desarrollo se ajustará a cada realidad, permitiendo la funcionalidad del ser humano en su continuo crecimiento y desarrollo (Musitu y Cava, 2001).

En tal sentido, los estilos parentales son variables cambiantes, que se adaptan a las necesidades de cada sistema familiar e interacción padre-hijo, donde los padres poseen un rol fundamental en todo este proceso, como vía de educación, al ser la familia la plataforma de la humanización, debiendo considerar que existen estilos parentales que son los ejes de este proceso de formación integral (López et al., 2009).

Para López et al. (2009) se estructuran en 4 estilos principales: El autoritario, permisivo, democrático y negligente.

En el Autoritario, los progenitores ejercen control con la finalidad de generar obediencia en sus hijos, como una virtud indispensable, que la infunden mediante correctivos punitivos, como castigos y escasamente a reforzadores positivos, manteniendo una jerarquía marcada en el sistema familiar (Muñoz Silva, 2005).

De tal manera el progenitor dominante ejerce un rol opresor sobre los demás miembros de la familia, en ocasiones incluyendo a la pareja marital, dificultando el desarrollo de la autonomía, la independencia, la creatividad, la satisfacción, el afecto, las habilidades de comunicación, la asertiva, la espontaneidad, al utilizar un

estilo rígido, caracterizado por una comunicación unidireccional, con afirmaciones de auto poder que no permiten que los infantes y adolescentes se adapten al sistema social, ya que requieren de una figura que los represente y oriente continuamente. (López, et al., 2009).

Permisivo, es una característica de aquellos padres que no toman el control durante la orientación de sus hijos, para guiarles e infundirles una formación en valores y normas culturales, lo cual, por un lado, permite el desarrollo de la autonomía, en continuas afirmaciones, por otro conlleva y acepta el comportamiento impulsivo del infante o adolescente, sin tener un control correctivo, con un proceder pasivo, tolerancia así como flexibilidad indulgente, orientándose a satisfacer los deseos, sin tener restricciones o castigos positivos, incidiendo en el desarrollo normativo de la responsabilidad, la madurez, el autocontrol, la inestabilidad emocional, la identidad, confianza y orientación al logro, que son el resultado de una incapacidad e indiferencia para poner límites claros, que respondan a normas, reglas y premisas indispensables para el ser humano dentro de la sociedad, al considerarlos irrelevantes tienen como principales consecuencias, conductas de agresividad, desacato a figuras de autoridad social, distorsión del comportamiento socialmente aceptable, un probable fracaso personal, y una mayor probabilidad en el consumo de sustancias psicoactivas (López, et al., 2009).

Democrático, caracteriza un estilo que ejerce control afectivo sobre la conducta de los hijos, corrigiéndola cuando es necesario, orientándola bajo las normas pre establecidas por la cultura, además de brindar calidez afectiva en la interacción, que por lo general es significativa, ya que permite un vínculo estrecho

entre progenitor-hijo, favorable para el proceso de formación del infante y adolescente (Oliva et al., 2007).

Entre las características parentales es la: racionalidad, promover los derechos de quienes conforman la familia, cumple con los compromisos propias de su función, reciprocidad en la jerarquía familiar de tal manera que existe una comunicación multidireccional, donde los progenitores y los hijos tienen las mismas oportunidades para expresar sus opiniones dentro del sistema familiar, promoviendo conductas deseables, participación igualitaria en las decisiones dentro del hogar, como resultado en desarrollo de los infantes y adolescentes, se caracteriza por la adquisición de competencias sociales, como la asertividad, la comunicación, empatía, las habilidades de socialización, la autoestima, la negociación, la independencia, el afecto, la motivación, el Autoconcepto, el altruismo, la confianza, la disposición social, entre otros atributos que benefician al progreso de todos los que conforman la familia (López, et al., 2009).

Negligente, son progenitores ausentes durante la crianza y crecimiento de los hijos, evidenciando distancia física como afectiva, sin mostrar emociones positivas durante las interacciones, convirtiéndose en monótonas, a pesar de poder tener un grado de afectividad, este usualmente es pasajero (Torío et al., 2008).

Entre las características de los progenitores, principalmente es la dedicación excesiva a otras actividades que dificultan la interacción familiar, como el trabajo, los juegos de azar, el consumo de alguna sustancia psicoactiva, la separación conyugal, entre otras manifestaciones que aleja el vínculo padre-hijo, lo cual provoca en los adolescentes e infantes, una distorsión en los modelos primarios de aprendizaje, buscando modelos referenciales en el contexto social, desmotivando al

desarrollo personal del ser humano, además de la inmadurez en las interacciones, pasividad ante las decisiones del grupo de pares o coetáneos, escasa competencia social para el desarrollo de habilidades, de negociación, imposibilitando el auto concepto e identidad, lo cual conlleva a individuos que son facialmente influenciados por el sistema sociocultural, por ende tienen una mayor probabilidad del consumo de sustancias lícitas e ilícitas (López, et al., 2009).

De esta manera, el estilo autoritario muestra una rigidez en la interacción imponiendo su propio repertorio de creencias y valores, utilizando con frecuencia la fuerza y la opresión de los infantes y adolescentes, mientras que el negligente muestra indiferencia sobre la crianza, mostrando displicencia y un afecto distante, entre tanto el estilo pasivo, muestra un afecto distorsionado que no permite formar una conducta funcional, al no proveer de normas y reglas socialmente aceptables, finalmente el más adaptado es el democrático, que son los progenitores implicados en el desarrollo de los miembros de segundo orden dentro de la familia, que orientan con normas correctivas positivas conjuntamente con expresiones de afecto así como dialogo fluido, que permite establecer vínculos padre-hijo favorables, para el desarrollo del ser humano (Oliva, et al., 2007).

En tal sentido, la característica por la que se identifica al estilo democrático es un equilibrio entre el alto control sobre los hijos y el afecto positivo en la socialización parental, a diferencia del estilo permisivo, que existe el intercambio de emociones positivas, pero un carente control sobre las normas pre establecidas por la cultura, mientras que el negligente también mantiene un carente control pero con un afecto negativo, que se evidencia distante y frívolo, y el autoritario mantiene esta caracterización del afecto pero con un alto control, que se traduce en la

oposición de sus propias decisiones, como se distingue cada estilo parental tiene sus propias particularidades, que permiten dar comprensión a la forma que los padres educan, corrigen, orientan y forman a los infantes y adolescentes, durante estas etapas del ciclo vital (López, et al., 2009).

Para Becoña et al. (2012), algunos estilos parentales conllevan a la expresión de conductas disfuncionales durante la adolescencia, como el consumo exacerbado del alcohol, que se presenta con mayor frecuencia en un sistema familiar caracterizado por el estilo autoritario, que evidencia opresión, conflicto familiar, control excesivo, y correctivos punitivos, asimismo en el estilo permisivo donde las interacciones son insatisfactorias ya que los progenitores no son capaces de establecer límites, reglas y normas, así también el consumo de alcohol de los progenitores genera una mayor prevalencia para los hijos.

Además, el estilo permisivo también se asocia al consumo de tabaco, al igual que el estilo negligente, que mantiene un bajo control y un afecto distante, sin embargo, su prevalencia en algunos contextos también se evidencia en los padres democráticos, pero por una mayor influencia social en cuando al aprendizaje vicario y por deseabilidad del grupo de pares (Becoña et al., 2012).

Dar una definición de las habilidades sociales puede resultar algo complejo por su naturaleza pluriconceptual causada de alguna manera por su carácter contextual, dicho de otra forma, a lo que socialmente es aceptable según el contexto o la cultura.

Philips (1978) sostiene que las habilidades sociales son las habilidades comunicativas para la manifestación de opiniones asertivas, dar valoración a los

derechos personales y sociales, en una relación significativa, que facilita el establecimiento de agrupaciones para dar solución a los conflictos interrelacionales.

Por su parte, Gismero (2010) lo define como el comportamiento verbal/conductual y/o no verbal enmarcado en un entorno particular, el que va a permitir la socialización entre individuos, por medio de cogniciones y afectos, de modo positivo, sin el involucramiento conflictivo en las interacciones de persona a persona.

De modo similar, Caballo Manrique (2007) menciona que las conductas que facilitan el establecimiento de vínculos significativos entre las personas, así como el aporte a la resolución de problemas, y mutuos acuerdos, que facilitan la interacción recíproca en la manifestación de afectos, cogniciones, anhelos, opiniones y derechos de la persona.

Por su parte Kelly (2002) indica que las habilidades interpersonales son un medio para la resolución de conflictos de modo efectivo, en donde se usa el comportamiento asertivo, la no elección de conductas desagradables, la valoración de los derechos personales y colectivos, el respeto de la disposición del otro, entre otras manifestaciones, que forman el vehículo para la integración social y cultural, que facilita el desarrollo de los mecanismos sociales al promover la unidad y cohesión en sus relaciones.

La habilidad social tiene su origen en el periodo prenatal del desarrollo humano, donde los agentes externos al vientre facilitan el perfeccionamiento neural, específicamente en los aspectos de la afectividad y emoción, los cuales propician el ambiente para el post parto, por lo que la estimulación antes del nacimiento se convierte en un factor predisponente en el perfeccionamiento de las habilidades

sociales, las que van a constituirse como variables inter e intra individuales que se aprehenden en el proceso de socialización hasta el fin de la vida (Lacunza y González, 2011).

Asimismo, Kelly (2002) señala que, en el periodo de la infancia, se da inicio al aprendizaje de las habilidades sociales base, como la comunicación, en sus inicios a través de gestos y señales que usualmente son no verbales, ello se da hasta los 3 años aproximadamente, momento donde la comunicación va a responder a la motivación de corte fisiológico, partiendo de las necesidades primarias, como es el sueño, hambre y sed esencialmente; en la niñez se continúa conservando como motivadores, no obstante, la socialización con la familia debe ser prioritario, puesto que tiene sus orígenes con mayor intensidad el aprendizaje por observación, en circunstancias peculiares, que luego donde el menor en un contexto similar usará habilidades similares aprendidas en su entorno familiar (Ballester y Gil, 2002).

Luego de aprender de las habilidades sociales primarias en el entorno familiar, se van a consolidar y manifestar en el entorno social, con mayor frecuencia en la etapa de la adolescencia, fase de la vida donde se visualiza con mayor frecuencia la relación entre pares, conduciendo a una retroalimentación de las fortalezas y mecanismos que han interiorizado en el grupo primario, manifestando su idiosincrasia, valores, esquemas mentales y conductas que juntamente con las vivencias sociales, formaran un grupo de habilidades sociales a las que se les denominan como avanzadas, algunas de ellas son: la negociación, empatía, entre otras (Lacunza y González, 2011).

Al respecto Caballo Manrique (2009) indica que el desarrollo de habilidades sociales durante la adolescencia, no es tan sencillo como se plantea en las diferentes

fuentes de revisión bibliográfica, puesto que, dicho periodo es caracterizado por ser una fase de crisis de identidad, exploración de representaciones que sean aceptados en la sociedad, aceptación de funciones sociales, y de modo genérico, la transición de la infancia a la vida adulta, por consiguiente, los adolescentes estilan desarrollar habilidades usualmente desadaptativas, puesto que no consienten la funcionalidad relacional en el entorno donde se desenvuelven, puesto que no hubo una óptima orientación y guía en el proceso, experimentando distintas problemáticas, como es el bullying, comportamientos de agresión en la sociedad, desobedecer la normatividad pre establecida, la formación de grupos agresivos, llamar la atención para ser atendido que en algunas ocasiones no es funcional, lo cual va a conducir al sometimiento de comportamientos disfuncionales como, consumo de sustancias psicoactivas y otros comportamientos por el cual reciben ciertos halagos y así de ese modo se dificulta el desarrollo de las habilidades sociales en el periodo adolescente.

Las redes de soporte cumplen una función esencial en el periodo adolescente, teniendo en cuenta el entorno familiar, el cual va a estar dirigido por los padres con mayor responsabilidad al ser entes que promueven las habilidades sociales funcionales en los adolescentes, teniendo en consideración que su constitución tuvo su inicio en la infancia, siendo la base del desarrollo afectivo, en tanto, en el periodo adolescente dicho aprendizaje previo va a consolidarse como habilidades sociales que van a integrar o formar parte de la personalidad del ser humano hasta la adultez (Garaigordobil Landazabal, 2001).

Para que sea factible el desarrollo de las habilidades sociales, es necesario un entorno familiar que proporcione una orientación oportuna frente al

comportamiento disfuncional que pueden mostrar los demás adolescentes en la relación y percepción comportamental, que facilite los patrones conductuales aceptados por la sociedad, las cuales es necesario que vaya acorde a la normatividad social y cultural (Caballo Manrique, 2007).

Ballester y Gil (2012) clasifica las habilidades sociales en 3 grupos, a) todas las habilidades primarias de socialización, son las que van a permitir la relación con el medio, involucra el escuchar, sostener una conversación fluida, realizar preguntas, presentarse y el grupo de manifestaciones que facilitan el acercamiento; b) habilidades sociales avanzadas, son las que van a favorecer la instauración de los lazos relevantes, así como la adecuación del contexto, por lo cual involucra la participación, saber pedir y proporcionar soporte, obedecer instrucciones, reconocer errores, pedir disculpas, convencimiento, entre otras; y c) habilidades sociales que guardan relación con los afectos, ellas van a facilitar la resolución emocional en el contexto social la cual va a estar acorde a la experiencia, involucra el conocimiento de los sentimientos, además, el comprender las emociones de los demás, hacerle frente a las emociones negativas como el enojo, miedo, disgusto, etc.

Por consiguiente, se puede inferir que en su mayoría las habilidades sociales, se van adquirir y desarrollar partiendo del aprendizaje por observación, además por los estímulos adversos a los que se está expuesto, que facilita la promoción de prácticas de comportamientos considerados como habilidades sociales para la adecuación al contexto, obteniendo una personalidad estable para el desarrollo de los roles socioculturales (Bandura y Walters, 1974).

Caballo (como se citó en Lacunza y Contini, 2009) plantea que las habilidades sociales primarias facilitan para que la persona entable comunicación

con otros, con la intención de realizar un feedback de conocimientos que beneficia al conocimiento personal y por consiguiente el desarrollo social y cultural, agrupando a las personas que se encuentran inmersas dentro de un mismo sistema relacional, además también se facilita el valor de las funciones cognitivas, como la memoria, afecto, lenguaje, etc., que son esenciales para la realización de acciones primarias, como el entablar una conversación.

Asimismo, las habilidades sociales avanzadas, usualmente las HHSS son el resultado del aprendizaje netamente social, en el grupo de otros adolescentes, que facilita las conductas afectivas y cognitivas que se aprenden dentro del entorno familiar, las cuales se van a consolidar en la socialización partiendo del proceso éxito-fracaso, experiencias que van a formar parte de la última fase de la niñez e inicios de la adolescencia. Además, se considera a la empatía como parte de dicho grupo, al definirse como capacidad de experimentar emociones y sensaciones de otro en plena socialización, ello va a permitir establecer vínculos estrechos (Castillo, 2009; Gracia, 2016).

En lo concerniente a las habilidades sociales que se relacionan a las emociones, se refiere a las peculiaridades que responder de modo directo a la capacidad de regulación afectiva propia, las que van a requerir de un conocimiento emocional propio, el que permite controlar los impulsos básicos, así como las emociones no saludables o negativas, que no dan paso a una socialización positiva y la consolidación de vínculos emocionales (Roca Villanueva, 2005).

Dentro de las diversas clasificaciones sobre habilidades sociales, se considera al grupo que se fundamenta en la praxis asertiva como el comportamiento

socialmente habilidoso (Gismero González, 2010) clasifica en 6 expresiones esenciales a las HHSS:

Autoexpresión en situaciones sociales, hace referencia a la manifestación natural de los sentimientos, conductas e ideas en contextos de exhibición social, como puede ser en lugares abiertos, relaciones circunstanciales, reuniones de socialización, entre otros contextos, acordes a la relación, la que es regulada por el mismo individuo, de tal modo que facilita los lazos a futuro, con ausencia de presión o ansiedad social.

Defensa de los propios derechos como consumidor, describe al conjunto de comportamientos asertivos en escenarios de insatisfacción, al adquirir un producto o servicio, además ante la desigualdad al momento de comprar o vender, el cual incluye comportamientos orientados al respeto por el derecho de quien realiza la compra.

Expresión de enfado o disconformidad, conforma una manifestación oportuna del malestar o enfado, ante un acaecimiento de presión que puede dar origen a un enfrentamiento sin manifestación de agresiones no justificadas, o el daño a quienes están próximos, conduciendo a un acuerdo mutuo que permitirá a ambos ganar-ganar, haciendo propias habilidades ante perturbaciones sociales y culturales.

Decir no y cortar interacciones, describe a la habilidad de sostener una perspectiva ante una situación que va acorde a los valores y creencias personales, dando a conocer las limitaciones de lo que se considera correcto y de las expresiones que se rechazan socialmente, considerándose una habilidad que salvaguarda la integridad física de la persona.

Hacer peticiones, tiene que ver con la habilidad que facilite el logro de objetivos como apoyos, usando una comunicación participativa que a su vez es recíproca, que facilita el cambio de recursos que se necesite para el progreso y acomodación de la persona en el medio.

Iniciar interacciones con el sexo opuesto, consta en determinar una interacción de naturaleza afectiva con sus pares del sexo opuesto, en donde existe un cambio de emociones auténticas para ambos, que aporta con la capacidad de determinar lazos los que se probablemente se transformen en sentimientos que conduce usualmente al enamoramiento.

V. METODOLOGÍA

Tipo y diseño de la investigación

La presente investigación es de tipo básica, debido a que tiene como propósito producir conocimiento y teorías (Ander Egg, 1995). Así también es de tipo correlacional, puesto que se explora la asociación que existe entre las variables de la investigación (Salkind, 1998)

El diseño de la presente investigación es no experimental ya que la investigación se ejecuta sin la manipulación deliberada de variables y solo se observan los fenómenos en su entorno natural para su análisis (Campbell y Stanley, 1966). De corte transeccional-correlacional ya que recoge información de ambas variables en un solo grupo de estudio en un único momento para luego proceder a analizar la asociación entre ellas.

Población y Muestra

La población objetivo estuvo conformada por un total de 434 estudiantes de los cuales participarán adolescentes de 8vo, 9no y 10mo año de educación básica

de ambos sexos en edades comprendidas entre los 12 y 17 años en la provincia de El Oro, en el Cantón Pasaje.

Para la selección del número de la muestra, se utilizó la fórmula de poblaciones finitas de Fischer y Navarro (1996) trabajando a un 97% IC y 3% de error muestral, a través del cual se logró obtener la cantidad de 326 adolescentes como muestra mínima, para ello se utilizó la siguiente formula.

$$x = \frac{Z^2 * P(1 - P) * N}{(N - 1)e^2 + Z^2 P * (1 - P)}$$

Donde:

n: 326

N: 434

Z: 97%

P: 0.5

E: 3%

La muestra fue determinada a través de un muestreo de tipo no probabilístico por conveniencia, considerando el difícil acceso a la población por el cumplimiento de la programación del año escolar; sin embargo, se obtuvo una muestra de cada uno de los años escolares; 8vo, 9no y 10mo, para mayor representatividad se pretende obtener una muestra no menor de 326 adolescentes.

Algunos criterios para incluir a los adolescentes como parte de la muestra de estudio son: adolescentes cuyos padres firmen la carta de consentimiento informado, adolescentes que firmen la carta de asentimiento informado, adolescentes de educación básica regular que no presenten necesidades educativas especiales que les imposibilite responder a los instrumentos. Adolescentes que estén cursando los años escolares establecidos para la investigación (octavo, noveno y décimo año de Educación General Básica). Así también los adolescentes que

cumplen con el rango de edad entre 12 y 17 años ya que este rango de edades se ha basado en la edad establecida en el Código de la Niñez y la Adolescencia de Ecuador.

Quedaron excluidos todos aquellos que no hayan cumplido con los criterios antes señalados.

No se considera necesario homogenizar la edad de los participantes ya que la muestra seleccionada fue diseñada para ser representativa de la población objetivo, que incluye adolescentes de diferentes edades (12 a 17 años). Homogeneizar la muestra por edad implicaría excluir a ciertos grupos etarios, lo que reduciría la representatividad de los resultados. Al reducir la muestra a un solo grupo de edad, se disminuiría la variabilidad de la muestra. Esto limitaría la capacidad de detectar asociaciones o patrones significativos, ya que una muestra más homogénea en términos de edad podría no reflejar la diversidad de experiencias y comportamientos que se observan en la población general.

Al disminuir el tamaño de la muestra (por ejemplo, analizando solo a adolescentes de 12 a 14 años), se incrementaría el margen de error en los análisis estadísticos. Esto podría llevar a resultados menos precisos y a una mayor probabilidad de no encontrar asociaciones significativas, lo que afectaría la validez de los resultados.

Variables

Estilo Parental: Puede definirse al estilo parental como una constelación de actitudes que se comunican y van dirigidas al niño y que, el conjunto de las

mismas, generan un clima emocional a través del cual los padres expresan sus conductas. (Darling y Steinberg, 1993).

Habilidades Sociales: Son un conjunto de conductas que posibilitan al individuo el poder relacionarse de forma oportuna con otras personas de su entorno (Gismero, 2002)

Operacionalización de las variables

Variable	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Escala de Medición
Estilos parentales	Puntajes y categorías obtenidos con la aplicación de la Escala parental breve de Cumsille et al (2004)	Responsividad Parental	Implicación afectiva Ítems 1-4	Nominal
		Demanda parental	Otorgamiento de autonomía Ítems 5-8	
		Monitoreo parental	Establecimiento de reglas. Ítems 9 -12	
Habilidades Sociales	Puntajes y niveles obtenidos con la aplicación de la Escala de habilidades sociales de Gismero (2012)	Autoexpresión	Habilidades de expresarse Ítems 1,2,10,11,19,20,28, 29	Ordinal
		Defensa de los derechos	Expresión de conductas expresivas Ítems 3,4,12,21,30	
		Expresar disconformidad	Capacidad de expresar enfado Ítems 13,22,31,32	
		Cortar interacciones	Negarse a prestar algo Ítems 5,14,15,23,24,33	
		Hacer peticiones	Expresión de peticiones a otras personas Ítems 6,7,16,25,26	
Iniciar Interacciones	Iniciar interacciones con el sexo opuesto Ítems 8,9,17,18,27			

Método y/o Instrumentos de recolección de datos

Para el presente trabajo de estudio se utilizó dos instrumentos para la recolección de datos. Para medir la variable estilos parentales se utilizará la Escala Parental Breve y para evaluar la variable habilidades Sociales el instrumento que se utilizará es la Escala de Habilidades Sociales EHS de Gismero (2010) (anexo 2 Y 3).

La Escala Parental Breve, fue desarrollada por Cumsille, Martínez, Rodríguez y Darling (2004). Mide los estilos de crianza percibidos del padre y de la madre, en una escala de Likert de 5 puntos, cuyas opciones de respuesta se encuentran entre muy en desacuerdo (x) hasta muy de acuerdo (x). Abarca 3 dimensiones: responsividad parental, demanda parental y monitoreo parental.

En cuanto a las evidencias psicométricas del autor original, los resultados ejecutados respaldan la invarianza métrica de la escala, en cuanto a su análisis, involucró la comparación entre una serie de modelos anidados, utilizando como punto de partida un modelo de medición equivalente para los grupos de comparación, en el que los parámetros de interés son estimados libremente para cada grupo. Así mismo se incluye las dos dimensiones que se consideraron las más importantes del estilo parental, las cuales son responsividad/calidez y demanda parental, y el monitoreo parental, la cual se consideró la práctica parental más importante y estudiada. Proporcionando cuenta en su equivalencia para medir las diversas dimensiones en grupos que difieren en sexo, edad y nivel social económico, así como la estabilidad temporal de la escala. Para la confiabilidad se realizó una selección de ítems con la finalidad de obtener versiones reducidas de la escala y se logró estimar los coeficientes de consistencia interna mediante alfa de Cronbach, apartadamente para cada subescala se encontraron los siguientes valores:

responsividad parental = .88 seguido de la subescala de demanda parental = .83 y finalizando con la subescala de monitoreo = .81 siendo este el más bajo, tanto para padres como para madres.

Los autores realizaron la validez de constructo para ello seleccionaron los cuatro ítems que tenían las cargas factoriales más altas para poder elaborar tres subescalas y efectuar los análisis correspondientes. La estructura factorial fue compatible con los resultados obtenidos en investigaciones anteriores, con dos factores que corresponden a estilo parental y a práctica parental. Contrario a lo que se esperaba, La alternativa seleccionada reúne bajo el factor de "Responsividad/calidez" los ítems que se preveía que contribuyeran al otorgamiento de autonomía. Además, se evidencia una consistencia factorial tanto para padres como para madres, así como las intercorrelaciones entre los factores en las direcciones esperadas.

Las dos variables de estilo parental manifestaron niveles moderados de asociación con valores de, $r = 0,46$ y $0,48$, $p < 0,01$, para madres como para padres respectivamente. Así también, ambas dimensiones del estilo se asociaron de forma moderadamente baja con monitoreo, siendo las asociaciones para los padres ($r = 0,30$ y $0,35$, para responsividad-monitoreo y demanda-monitoreo, respectivamente) ligeramente mayores que para las madres ($r = 0,23$ y $0,32$, para responsividad-monitoreo y demanda-monitoreo, respectivamente).

Para efectos del presente estudio y, debido a que este instrumento no ha sido usado en Ecuador, se realizó la validez de contenido por medio de 5 jueces expertos encontrando valores entre 80% y 100% el ítem más bajo fue el 7 el mismo que fue modificado en la redacción según sugerencias de los jueces. Posterior a ello se

realizó un estudio piloto en 134 estudiantes adolescentes encontrando valores adecuados de confiabilidad para cada una de sus dimensiones (Responsividad Parental= .866, Demanda parental= .890 y Monitoreo parental= .948). (Anexo 1)

La Escala de Habilidades Sociales fue creada por Elena Gismero González, en el año 2002, adaptada por Ruiz Alva (2006) al contexto peruano. Se aplica a adolescentes y adultos, de manera individual o colectiva, mide las habilidades sociales: defensa de los derechos, autoexpresión, cortar interacciones, expresar disconformidad, hacer peticiones e iniciar interacciones.

En su versión original la autora consiguió la validez de constructo con el análisis factorial con una varianza total explicada de 88% y una fiabilidad de .861. Esta escala contiene 33 ítems, donde 28 han sido redactados en el sentido de falta de aserción o déficit en habilidades sociales y 5 ítems se redactaron en el sentido positivo. A su vez posee 4 opciones de respuesta del tipo Likert. En cuanto más alto puntaje global obtenga un sujeto, este expresará mayor número de habilidades sociales y capacidad de aserción en diversos contextos. Por lo cual la escala posee baremos tanto para hombres como para mujeres.

De la misma forma, para la aplicación en la muestra final se realizó la validez de contenido y posteriormente se analizó la confiabilidad en un grupo piloto de 134 adolescentes encontrando una alta confiabilidad en la Escala general de .930 y, en cuanto a sus dimensiones se encontraron valores entre .680 y .797 (Anexo2)

Procedimientos de ejecución de la investigación.

Luego de contar con los permisos correspondientes, precisados en las consideraciones éticas, se procederá a coordinar con los docentes de aula el

momento para aplicar los instrumentos vía online a través de formularios digitales. Los cuales se realizará de forma individual.

Consideraciones Éticas

La presente investigación fue evaluado por el Comité de ética de la universidad. Luego de obtener el informe positivo, se tramitó la autorización al directivo del plantel educativo para que autoricen el desarrollo de la investigación con los adolescentes del nivel básica superior. Posteriormente, en una reunión virtual se informó a los padres de familia de los participantes sobre el propósito del estudio, además se hizo énfasis que es de carácter voluntario y la participación de sus hijos de manera anónima. Los padres que estuvieron de acuerdo aceptaron firmar voluntariamente el consentimiento informado a través de un formulario en Microsoft Forms para la participación de sus hijos en el estudio con la finalidad de respetar los principios de No Maleficencia, Autonomía, Beneficencia y Justicia protegiendo de esta manera la intimidad y los datos de los participantes y padres de familia.

Para dar cumplimiento al principio de autonomía se entregó a los adolescentes participantes del estudio el asentimiento informado los cuales fueron firmados por ellos y a la vez el consentimiento informado que firmaron sus padres, a través de los cuales decidió si participarán o no de la investigación. Además de poder solicitar que sus resultados no formen parte de la investigación. El principio de beneficencia se cumplió a través de la ejecución de talleres para mejorar las habilidades sociales en los adolescentes participantes del estudio. El principio de no maleficencia se garantizó a través de la confidencialidad en el procesamiento de los resultados y el anonimato de los mismos. Para el cumplimiento del principio de

justicia se brindó equidad a los participantes de tal manera que todos puedan recibir los mismos beneficios de la investigación.

Finalmente, los adolescentes, cuyos padres hayan firmado el consentimiento informado, recibieron información sobre el estudio, sus derechos bajo la condición de participantes y quienes manifestaron su intención voluntaria de colaboración aceptaron el asentimiento informado y fueron evaluados.

Teniendo en cuenta que la investigación recogió los datos con herramientas virtuales se ha considerado la Pauta 22, de las Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos, la cual indica que se evitará el mal uso de los datos recolectados, es por esto que los participantes de la investigación accedió de manera voluntaria y no se compartió la información recopilada través de los formularios, si bien es cierto que se solicitó el consentimiento informado, el cual está dentro del formulario, no se divulgó información de forma no autorizada. De ser necesaria una publicación no se divulgará la información sin antes haber recibido autorización de parte de los participantes. A su vez se informó sobre el propósito de estudio y el contexto en el que podrá usar la información y datos de los participantes del mismo, así también se informó los posibles riesgos que se presenten pese a las medidas adoptadas.

Plan de análisis de datos

Los análisis estadísticos se realizaron con un software de análisis estadístico de libre acceso. Para ello se utilizaron estadísticos descriptivos de frecuencias y porcentajes para determinar la prevalencia de las variables y para las correlaciones se aplicó la prueba estadística Chi cuadrado debido a la naturaleza de las variables.

Finalmente, las tablas fueron elaboradas en modelo APA, cumpliendo con los parámetros requeridos para la investigación.

VI. RESULTADOS

Tabla 1

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y las habilidades sociales.

	Chi cuadrado		
	Habilidades sociales		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	279.69	216	.002
Estilos parentales (padre)	255.08	216	.035

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 1, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y las habilidades sociales, determinada a través del Chi cuadrado. Se observa asociación estadísticamente significativa entre habilidades sociales con los estilos parentales, tanto de la madre ($p=.002$), como del padre ($p=.035$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$.

Tabla 2

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de autoexpresión.

	Chi cuadrado		
	Autoexpresión		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	126.29	87	.004
Estilos parentales (padre)	93.47	87	.298

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 2, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de autoexpresión, determinada a través del Chi cuadrado. Se observa asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de autoexpresión con los estilos parentales de la madre ($p=.004$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. No obstante, no se reportó asociación con los estilos parentales del padre ($p=.298$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$.

Tabla 3

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de defensa de los derechos.

	Chi cuadrado		
	Defensa de los derechos		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	65.35	45	.025
Estilos parentales (padre)	40.38	45	.667

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 3, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de defensa de los derechos, determinada a través del Chi cuadrado. Se observa asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de defensa de los derechos con los estilos parentales de la madre ($p=.025$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. No obstante, no se reportó asociación con los estilos parentales del padre ($p=.667$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$.

Tabla 4

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de expresar disconformidad.

	Chi cuadrado		
	Expresar disconformidad		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	52.46	36	.037
Estilos parentales (padre)	51.73	36	.043

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 4, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de expresar disconformidad, determinada a través del Chi cuadrado. Se observa asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de expresar disconformidad con los estilos parentales, tanto de la madre ($p=.037$), como del padre ($p=.043$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$.

Tabla 5

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de cortar interacciones.

	Chi cuadrado		
	Cortar interacciones		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	50.51	45	.265
Estilos parentales (padre)	44.30	45	.501

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 5, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de cortar interacciones, determinada a través del Chi cuadrado. No se observa asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de cortar interacciones con los estilos parentales de la madre (p=.265) y con los del padre (p=.501), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p < .05$.

Tabla 6

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de hacer peticiones.

	Chi cuadrado		
	Hacer peticiones		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	40.54	45	.661
Estilos parentales (padre)	32.64	45	.915

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 6, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de hacer peticiones, determinada a través del Chi cuadrado. No se observa asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de hacer peticiones con los estilos parentales de la madre (p=.661) y con los del padre (p=.615), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p < .05$.

Tabla 7

Análisis de la asociación entre estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de iniciar interacciones.

	Chi cuadrado		
	Iniciar interacciones		
	Valor	df	p
Estilos parentales (madre)	32.39	27	.218
Estilos parentales (padre)	23.70	27	.646

Nota: df=grados de libertad; p=significancia estadística

En la tabla 7, se reporta el análisis de la asociación entre los estilos parentales (madre – padre) y la habilidad social de iniciar interacciones, determinada a través del Chi cuadrado. No se observa asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de iniciar interacciones con los estilos parentales de la madre (p=.218) y con los del padre (p=.646), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p < .05$.

Tabla 8

Prevalencia de los estilos parentales (madre – padre)

	Estilos parentales			
	Estilos parentales (madre)		Estilos parentales (padre)	
	h	h%	h	h%
Autoritario	38	9.3%	79	19.4%
Democrático	329	80.7%	250	61.3%
Negligente	25	6.1%	65	15.9%
Permisivo	16	3.9%	14	3.4%

Nota: h=frecuencia absoluta; h%=frecuencia porcentual

En la tabla 8, se reporta el análisis descriptivo y de prevalencia de los estilos parentales (madre – padre). Respecto a los estilos parentales de la madre, con mayor prevalencia se observó el democrático (80.7%), seguido del autoritario (9.3%), continuando por el negligente (6.1%) y, por último, el permisivo (3.9%). En lo que corresponde a los estilos parentales del padre, con mayor prevalencia se ubica el

democrático (61.3%), seguido del autoritario (19.4%), siguiendo con el negligente (15.9%) y, finalmente, el permisivo (3.4%).

Tabla 9

Prevalencia de las habilidades sociales en los adolescentes.

	Habilidades sociales	
	H	h%
Autoexpresión	379	92.9%
Cortar interacciones	9	2.2%
Defensa de los derechos	2	.5%
Expresar disconformidad	1	.2%
Hacer peticiones	14	3.4%
Iniciar interacciones	3	.7%

Nota: h=frecuencia absoluta; h%=frecuencia porcentual

En la tabla 9, se reporta el análisis descriptivo y de prevalencia de las habilidades sociales. Con mayor prevalencia se observa la habilidad social de autoexpresión (92.9%, seguido de hacer peticiones (3.4%), continuando con cortar interacciones (2.2%). Por otro lado, con menor prevalencia se observan las habilidades sociales de defensa de los derechos (.5%), expresar disconformidad (.2%) e iniciar interacciones (.7%).

VII. DISCUSIONES

La presente investigación se orientó al análisis de la asociación entre estilos parentales y habilidades sociales. Al respecto, de acuerdo a la explicación de las variables en el contexto actual, se ha indicado que los estilos parentales pueden influir de manera negativa o positiva en las habilidades sociales de los menores (Mariuxi Cucalón, 2020). Por tanto, Papalia et al. (2012) refieren que las habilidades sociales responden a un aprendizaje desde la primera infancia generado en el sistema familiar, al ser el primer grupo de socialización y adquisición de un

conjunto de repertorios completamente necesarios para la adaptación continua al entorno sociocultural. En este sentido, es la familia quienes aportan e influyen en el desarrollo funcional del proceso de vinculación social de los adolescentes y, además, en los patrones disfuncionales de su comportamiento social (Clan y Koo, 2011).

Por tanto, se abre paso al objetivo general, el cual planteó determinar la asociación entre los estilos parentales y las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Al respecto, se encontró asociación estadísticamente significativa entre habilidades sociales con los estilos parentales, tanto de la madre ($p=.002$), como del padre ($p=.035$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. esto significa que con el resultado observado, se acepta la hipótesis que plantea la existencia de asociación entre las variables de estudio.

En contraste con los antecedentes, los resultados son similares a los de Torres (2018) quien, mediante el reporte de su análisis de asociación entre estilos de crianza y habilidades sociales, logró determinar que existe asociación entre los estilos de crianza y las habilidades sociales. Asimismo, indicó que el estilo autoritario, por ejemplo, tiene un efecto negativo sobre el desarrollo de las habilidades sociales. De igual modo, los resultados son similares a los de Miño (2019), quienes indicaron que mientras más estrategias autoritarias ejerzan los progenitores, el desarrollo de habilidades de los hijos para vincularse con otros individuos disminuye. Mientras que, si se brinda más destrezas y estilos de interacción autoritativos, se desarrollan en los niños y niñas altos niveles de

habilidades. Además, indicaron a mayor permisividad de los padres menor será el progreso de niños y niñas en cuanto a la habilidad y repertorio conversacional.

La habilidad social tiene su origen en el periodo prenatal del desarrollo humano, donde los agentes externos al vientre facilitan el perfeccionamiento neural, específicamente en los aspectos de la afectividad y emoción, los cuales propician el ambiente para el post parto, por lo que la estimulación antes del nacimiento se convierte en un factor predisponente en el perfeccionamiento de las habilidades sociales, las que van a constituirse como variables inter e intra individuales que se aprehenden en el proceso de socialización hasta el fin de la vida (Lacunza y González, 2011). En este sentido, partiendo de la teoría de Bandura (1987), la observación y la imitación del comportamiento social es importante, siendo la familia el primer y principal agente socializador. Los niños y niñas observan las recompensas que sus agentes socializantes obtienen al adoptar algunos comportamientos y logran entender que al realizar el mismo modelo de comportamiento pueden conseguir recompensas.

Desde el punto de vista de la teoría del aprendizaje social, Bandura (1987), explica que existe asociación entre las variables debido a que, la familia, es el primer ambiente donde modulan sus habilidades sociales, mediante los estilos parentales, sobre la base de la observación de los modelos e imitación del comportamiento social de los padres. De igual modo, los estilos parentales, permiten el aprendizaje de conductas propicias para su desarrollo en el sistema sociocultural, que además permite el desarrollo de habilidades sociales, capacidades, mecanismos de afrontamiento, y cohesión social, dependiendo de la influencia parental (Fernández, 2009).

Por otro lado, se plantea el primer objetivo específico identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de autoexpresión en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. En la tabla 2, se identificó la existencia de asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de autoexpresión con los estilos parentales de la madre ($p=.004$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. No obstante, no se reportó asociación con los estilos parentales del padre ($p=.298$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$. esto podría deberse a que el estilo parental democrático ejercido por la madre es el que estaría presente y se asocia al desarrollo de las habilidades sociales de los adolescentes. mientras que el estilo mayoritariamente autoritario del padre, no estaría asociado a la presencia de la habilidad de autoexpresión, esto fundamentado bajo el aporte de Diana Baumrind, quien indica que los estilos parentales pueden ser categorizados en tres tipos principales: autoritario, autoritativo y permisivo. Estos estilos tienen un impacto profundo en el desarrollo de diversas habilidades sociales en los niños y adolescentes, incluyendo la habilidad de autoexpresión.

Los resultados indican una asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales de la madre y la habilidad social de autoexpresión en los adolescentes ($p = 0.004$). Desde la perspectiva de Baumrind, esto podría sugerir que las madres en esta muestra probablemente adoptan un estilo parental autoritativo, que es caracterizado por altos niveles de calidez y apoyo emocional junto con expectativas claras y disciplina. Este estilo es conocido por fomentar la

independencia y la autoeficacia en los hijos, lo cual se traduce en una mejor capacidad para expresar sus pensamientos y emociones de manera efectiva.

Baumrind sostiene que el estilo autoritativo es el más propicio para el desarrollo de habilidades sociales como la autoexpresión, dado que proporciona un equilibrio entre control y autonomía, creando un entorno en el cual los adolescentes se sienten seguros para expresarse.

Por otro lado, la falta de una asociación significativa entre los estilos parentales del padre y la habilidad de autoexpresión ($p = 0.298$) podría interpretarse, desde la perspectiva de Baumrind, como un indicio de que los padres en esta muestra podrían estar utilizando un estilo parental que no promueve activamente la autoexpresión, como el estilo autoritario o permisivo. Un estilo autoritario, con su énfasis en la obediencia y el control, podría inhibir la autoexpresión al no proporcionar el mismo nivel de apoyo emocional que un estilo autoritativo.

Alternativamente, un estilo permisivo, que es indulgente y carece de límites claros, también podría no proporcionar la estructura necesaria para desarrollar habilidades sociales como la autoexpresión.

Desde la teoría de Baumrind, estos resultados destacan la influencia diferenciada de los roles parentales en el desarrollo de habilidades sociales en los adolescentes. Mientras que un estilo autoritativo, que probablemente es más común en las madres en esta muestra, facilita la autoexpresión, otros estilos parentales, posiblemente adoptados por los padres, podrían no tener el mismo efecto positivo.

Este análisis resalta la necesidad de considerar cómo los diferentes enfoques de crianza pueden influir de manera diversa en aspectos clave del desarrollo social y emocional de los adolescentes.

Los resultados son similares a los de Salas (2017) en su estudio en adolescentes, en cuanto a la comparación con el resultado hallado del padre, reportó que en la asociación de las variables se aprecia que no existe presencia de significancia estadística. De igual modo, Torres (2016), reportó en la asociación de las variables no se evidencia presencia de significancia estadística. No obstante, de acuerdo a este reporte, la evidencia se muestra de manera general, estando implícito la evidencia de ambos padres en los resultados que reportaron.

El ejercicio de la socialización parental, siguiendo a Musitu y Cava (2001) es el proceso que ocurre dentro de la familia, que permite a los miembros de segundo orden, como los hijos, adquirir los valores, normas, creencias, conducta y disposiciones adecuadas para el grupo primario de apoyo, que posteriormente serán manifiestas en la sociedad, estando acorde a los roles que establece la cultura. En este sentido, en lo que concierne al estilo parental de la madre, suele favorecer la manifestación de los sentimientos, conductas e ideas en contextos sociales de los adolescentes, en lugares abiertos, reuniones sociales, de tal modo que logran crear vínculos sociales (Gismero González, 2010). No obstante, los estilos parentales del padre, no favorecen el desarrollo de dicha habilidad social. Al respecto, Caballo Manrique (2009), manifiesta que, en la adolescencia, el desarrollo de las habilidades no resulta un tema sencillo, debido a que, en esta etapa, se presentan crisis de identidad, exploración de representaciones que sean aceptadas por la sociedad, siendo su adquisición mayormente desadaptativa.

El segundo objetivo específico planteó, identificar la asociación entre los estilos parentales (madre- padre) y la habilidad social de defensa de los derechos en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Al respecto, en la tabla 3, se observó asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de defensa de los derechos con los estilos parentales de la madre ($p=.025$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. No obstante, no se reportó asociación con los estilos parentales del padre ($p=.667$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$. En efecto, la evidencia en la muestra estudiada, indica que los estilos parentales de la madre son los que mayormente favorecen la adquisición de las habilidades sociales en los adolescentes.

Los resultados de la investigación muestran una asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales de la madre y la habilidad social de defensa de los derechos en los adolescentes ($p = 0.025$). Desde la perspectiva de Baumrind, esta asociación podría ser un reflejo de que las madres en esta muestra adoptan predominantemente un estilo parental autoritativo, caracterizado por un equilibrio entre el control firme y la calidez afectiva. Este estilo, según Baumrind, es el más eficaz para promover habilidades sociales como la defensa de los derechos personales. El estilo autoritativo fomenta un entorno en el cual los adolescentes se sienten apoyados para expresar sus opiniones y defender sus intereses de manera asertiva, sin temor a represalias. Esto se debe a que este estilo combina la disciplina con el respeto a la autonomía del adolescente, lo que refuerza su confianza para defender sus derechos.

Por otro lado, la falta de una asociación significativa entre los estilos parentales del padre y la habilidad de defensa de los derechos ($p = 0.667$) sugiere, desde la perspectiva de Baumrind, que los padres en esta muestra podrían estar utilizando un estilo parental autoritario o permisivo, ambos menos efectivos para promover la asertividad y la defensa de los derechos. Un estilo autoritario, con su énfasis en la obediencia y el control estricto, puede limitar la capacidad de los adolescentes para defender sus derechos, ya que no se fomenta la independencia o la autoconfianza. Por otro lado, un estilo permisivo, que carece de suficiente estructura y límites, tampoco proporciona el marco necesario para que los adolescentes desarrollen la seguridad y las habilidades necesarias para defender sus derechos de manera efectiva.

La evidencia mostrada en la presente investigación, dista del análisis realizado por Machaca (2018), quienes indicaron la existencia de una asociación entre los modos de crianza que madres y padres emplean en sus hijos y el desarrollo de las habilidades sociales de los mismos. Por tanto, a diferencia del reporte en el estudio en mención, solo los estilos parentales de la madre favorecen el desarrollo de la habilidad social en los participantes. Asimismo, en contraste con el aporte de Real (2016), indicó que las habilidades sociales dependerán en gran medida de la calidad de vida de la familia, donde el estilo autoritario no favorece un desarrollo saludable; no obstante, no es concluyente, debido a que existen factores que pueden mediar entre los estilos y las habilidades.

Por tanto, los estilos parentales son cambiantes, es decir, se adaptan las necesidades familiares y, sobre todo, cada interacción entre los padres e hijos es totalmente distinta y fundamental para el proceso, siendo un eje importante de

desarrollo integral (López et al., 2009). De acuerdo a ello, solo los estilos parentales de la madre favorecen que el adolescente emplee una serie de comportamientos asertivos en diferentes contextos de su vida donde se pone en riesgo sus derechos personales (Gismero González, 2010).

Por otro lado, el tercer objetivo específico planteó identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social expresar disconformidad en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. En respuesta a dicho objetivo, en la tabla 4, se reporta la existencia de asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de expresar disconformidad con los estilos parentales, tanto de la madre ($p=.037$), como del padre ($p=.043$), siendo el valor de significancia estadística menor al estándar esperado $p<.05$. Con el resultado observado, se acepta la hipótesis que planteó existencia de asociación entre las variables. En el contexto de esta investigación, donde se encontró una asociación significativa entre los estilos parentales y la habilidad social de expresar disconformidad en los adolescentes, se podría interpretar que el estilo de crianza de los padres juega un papel crucial en cómo los adolescentes manejan y expresan su desacuerdo. Según Baumrind, los adolescentes criados bajo un estilo autoritativo el cual combina altas expectativas con apoyo y comunicación abierta, tienden a desarrollar una mayor competencia social, incluyendo la habilidad de expresar disconformidad de manera asertiva. Por otro lado, los estilos autoritarios los cuales están caracterizados por altas expectativas pero baja comunicación y apoyo emocional y el estilo permisivo, con alta indulgencia pero poca dirección, podrían influir en que los adolescentes sean menos efectivos o más conflictivos al expresar su desacuerdo.

El hallazgo de que tanto el estilo parental de la madre como del padre estén asociados con la capacidad de los adolescentes para expresar disconformidad resuena con la teoría de Baumrind, sugiriendo que un enfoque equilibrado y consistente en la crianza, posiblemente más alineado con el estilo autoritativo, fomenta la habilidad social de manejar conflictos y expresar opiniones contrarias de manera saludable. Esto destaca la importancia de la interacción entre ambos padres en el desarrollo de habilidades sociales críticas durante la adolescencia.

Los resultados reportados son similares a los de Miño (2019) quien, en su investigación, reportaron que existe un grado de dependencia entre las variables, indicando que, la presencia de los estilos parentales adecuados, puede favorecer las habilidades sociales funcionales para el contexto de los adolescentes. Sin embargo, se observa diferencias con el estudio de Salas (2017), quien indicó que, mediante sus hallazgos, que las variables no se encuentran asociadas.

Por tanto, es importante señalar que, la formación que brinda la familia es importante no solo para el desarrollo cognoscitivo y emocional, sino para las interacciones que ejercen los adolescentes con su contexto social. De igual modo, favorece el aprendizaje de comportamientos que propician un desarrollo en el sistema social, la adquisición de habilidades sociales, capacidad para cohesionarse y lograr establecer lazos afectivos. En este sentido, Prado y Anaya (2004), indican que impulsan los recursos necesarios para la interacción del adolescente, por ello favorece la expresión de la disconformidad oportuna frente a la experimentación de eventos que surgen y los cuales generan malestar emocional.

El cuarto objetivo específico planteó identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de cortar interacciones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Los resultados indican que no se evidencia asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de cortar interacciones con los estilos parentales de la madre ($p=.265$) y con los del padre ($p=.501$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$. Por tanto, con los resultados mostrados, se rechaza la hipótesis que plantea la existencia de asociación entre las variables.

Según Baumrind, cada estilo tiene un impacto distinto en el desarrollo emocional y social de los hijos. En su marco teórico, se podría esperar que los estilos parentales influyan en diversas habilidades sociales, incluyendo la habilidad de cortar interacciones, ya que estas habilidades están relacionadas con la autoexpresión, la asertividad y el manejo de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, en la investigación realizada en la institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro, Ecuador, los resultados indican que no se encontró una asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales de la madre o del padre y la habilidad social de cortar interacciones en los adolescentes. Este hallazgo sugiere que, a diferencia de lo que podría anticiparse según la teoría de Baumrind, otros factores distintos de los estilos parentales podrían estar influyendo en esta habilidad social en particular, o que la relación entre estilos parentales y la habilidad de cortar interacciones no es tan directa como se planteó originalmente en la hipótesis.

La falta de asociación podría indicar que la habilidad de cortar interacciones, una conducta social específica, podría estar más influenciada por otros aspectos del entorno del adolescente, como las dinámicas escolares, las influencias de los pares, o incluso características personales intrínsecas, en lugar de estar directamente vinculada al estilo parental. Estos resultados invitan a una reflexión más amplia sobre los factores que influyen en el desarrollo de habilidades sociales en los adolescentes, y sugieren la necesidad de considerar un enfoque multidimensional que incluya tanto el contexto familiar como otros contextos significativos.

Los resultados reportados son similares a los de Torres (2016), quien concluyó que no existe asociación estadísticamente significativa entre las variables y complementa explicando que la posibilidad de cortar los vínculos sociales no se favorece por los estilos parentales. De igual modo, son similares el reporte de Salas (2017), quien indicó que las variables no se encuentran asociadas. De acuerdo a la manifestación de Caballo Manrique (2009), explica que las habilidades sociales no son fáciles de desarrollar en la adolescencia debido a los diversos cambios que ocurren en dicha etapa, en donde pueden experimentar diversos problemas. En este sentido, resulta importante considerar que no ha existido una óptima orientación por parte de los padres para adquirir habilidades sociales funcionales y, por ende, muestran dificultad para cortar con interacciones que no son saludables para los adolescentes. De igual modo, se podría presentar dificultad para considerar correcto las expresiones de rechazo y, por ello, deben salvaguardar su integridad física.

Por otro lado, se plantea el quinto objetivo específico identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de hacer peticiones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. El resultado mostró, en la tabla 6, que no existe asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de hacer peticiones con los estilos parentales de la madre ($p=.661$) y con los del padre ($p=.615$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$. En efecto, se rechaza la hipótesis que plantea la existencia de asociación entre las variables.

Cada estilo se asocia con diferentes formas en que los padres interactúan con sus hijos, influyendo en el desarrollo de diversas habilidades sociales y emocionales.

En relación con los resultados, donde no se encontró una asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales y la habilidad social de hacer peticiones en los adolescentes, se podría interpretar que, según Baumrind, los estilos parentales de la madre y del padre no tienen un impacto directo o determinante en la capacidad de los adolescentes para hacer solicitudes en este contexto particular. Esto sugiere que otros factores, quizás contextuales o individuales, podrían estar influyendo más en el desarrollo de esta habilidad social en los adolescentes, más allá de los estilos de crianza descritos por Baumrind.

Este resultado contradice en cierta medida lo que se podría esperar desde la teoría de Baumrind, donde se podría prever que, por ejemplo, un estilo democrático, considerado equilibrado y positivo, favorecería habilidades sociales como la asertividad y la capacidad para hacer peticiones de manera efectiva. Sin embargo,

la falta de asociación encontrada en este caso específico destaca la complejidad de las interacciones entre la crianza y el desarrollo de habilidades sociales, sugiriendo que estas relaciones pueden no ser universales o lineales, sino que dependen de una variedad de factores adicionales.

En contraste con la evidencia reportada en estudios anteriores, los resultados reportados son similares a los de Torres (2016), quien en su reporte indicó que no existe asociación estadísticamente significativa entre las variables. De igual modo, son similares el reporte de Salas (2017), quien indicó que las variables no se encuentran asociadas. No obstante, difieren de los resultados hallados por Miño (2019), quien manifestó que existe un grado de dependencia entre las variables, donde las estrategias autoritarias disminuyen el desarrollo de habilidades sociales de los menores para vincularse con otras personas. La habilidad social de hacer peticiones se refiere a el uso de la comunicación participativa para facilitar la adquisición o el logro de algún objetivo. Por ello, de acuerdo a la evidencia mostrada, los estilos parentales no tienen un impacto para el desarrollo de esta habilidad social, manteniéndose independiente a la posibilidad de la misma (Garaigordobil Landazabal, 2001).

El sexto objetivo específico planteó identificar la asociación entre los estilos parentales (madre-padre) y la habilidad social de iniciar interacciones en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Los resultados muestran asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de iniciar interacciones con los estilos parentales de la madre ($p=.218$) y con los del padre ($p=.646$), siendo el valor de significancia estadística mayor al estándar esperado $p<.05$. Con el resultado observado, se acepta la hipótesis

que sugiere la existencia de asociación entre las variables. Los resultados que muestran una asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales y la habilidad social de iniciar interacciones en adolescentes se alinean con las teorías de Baumrind. Su trabajo sugiere que los diferentes estilos de crianza, ya sea de la madre o del padre, pueden influir directamente en el desarrollo de habilidades sociales en los adolescentes. Aunque los valores de significancia estadística son mayores al estándar esperado ($p < .05$), se acepta la hipótesis que sugiere la existencia de una relación entre estas variables, lo que es consistente con las observaciones de Baumrind sobre la influencia de los estilos parentales en la socialización de los adolescentes.

Los resultados distan del reporte de Miño (2019), quien bajo se explicación, indica que el desarrollo de los estilos parentales presenta un efecto en el desarrollo de las habilidades sociales; por ello, los adolescentes que muestran mayor capacidad para establecer interacciones sociales, provienen de ambientes autoritativos. Sin embargo, son similares al estudio de Salas (2017), quien refirió que no existe presencia de asociación estadísticamente significativa.

La habilidad para iniciar interacciones está determinada por la iniciativa de formar lazos afectivos entre pares del mismo sexo y opuesto, donde se intercambian emociones, lazos y se transforman sentimientos que conduce a la consolidación de los vínculos afectivos (Roca Villanueva, 2005). No obstante, para el desarrollo de dicha habilidad, no está sujeto a la asociación con su entorno familiar y con los estilos parentales, manteniéndose de forma independiente a la práctica y ejercicio de dichos estilos (Ballester y Gil, 2002).

El séptimo objetivo específico planteó identificar el estilo parental (padre-madre) que predomina en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Respecto a los estilos parentales de la madre, con mayor prevalencia se observó el democrático (80.7%), seguido del autoritario (9.3%), continuando por el negligente (6.1%) y, por último, el permisivo (3.9%). En lo que corresponde a los estilos parentales del padre, con mayor prevalencia se ubica el democrático (61.3%), seguido del autoritario (19.4%), siguiendo con el negligente (15.9%) y, finalmente, el permisivo (3.4%).

Por tanto, con mayor prevalencia tanto en el padre como la madre se observa el estilo parental democrático, siendo este un estilo afectivo en la guía del comportamiento de los menores, el cual es orientado bajo normas establecidas en la cultura, garantizando la calidez afectiva y, por tanto, permite el logro de la formación integral de los menores (Oliva et al., 2007).

En resumen, el predominio del estilo democrático en los padres y madres de los adolescentes de esta institución educativa sugiere un entorno familiar que favorece el desarrollo positivo y equilibrado, aunque la presencia de otros estilos indica la diversidad en las prácticas parentales y sus posibles influencias en el comportamiento y desarrollo de los jóvenes.

Por último, el octavo objetivo específico planteó identificar la prevalencia de las habilidades sociales en los adolescentes de una institución educativa del Cantón Pasaje, provincia de El Oro-Ecuador. Se observa la habilidad social de autoexpresión (92.9%), seguido de hacer peticiones (3.4%), continuando con cortar interacciones (2.2%). Por otro lado, con menor prevalencia se observan las habilidades sociales de defensa de los derechos (.5%), expresar disconformidad

(.2%) e iniciar interacciones (.7%). Con mayor prevalencia se observa la habilidad social de autoexpresión, siendo esta la que utilizan los adolescentes en mayor medida para tener contacto social. Por tanto, dicha habilidad social se caracteriza por la manifestación natural de los sentimientos, conductas e ideas en diferentes contextos sociales, lugares abiertos, reuniones sociales y socializadores, donde prima la facilidad para entablar diálogos sociales (Gismero González, 2010). Según los resultados mencionados anteriormente, la alta prevalencia de la autoexpresión podría sugerir que los adolescentes del Cantón Pasaje se sienten cómodos comunicando sus pensamientos y emociones, pero pueden tener dificultades en áreas que requieren asertividad, confrontación o iniciativa social. Según la teoría de Gismeros, esto podría ser indicativo de un desarrollo desigual de las habilidades sociales, donde la expresión personal es fuerte, pero las habilidades necesarias para manejar situaciones más complejas o desafiantes son menos frecuentes.

Cuando la habilidad de autoexpresión está más desarrollada que otras habilidades sociales en los adolescentes, según la teoría de Gismero, pueden surgir varios patrones y dinámicas en sus interacciones sociales como la dominancia de la autoexpresión sobre la interacción equilibrada donde la comunicación sea unidireccional, ya que los adolescentes que son muy competentes en autoexpresarse podrían estar más enfocados en comunicar sus propios pensamientos y sentimientos, en ocasiones sin prestar suficiente atención a las respuestas o necesidades de los demás. Esto puede llevar a una comunicación unidireccional, donde el adolescente habla más que lo que escucha, lo que podría generar dificultades en la creación de relaciones recíprocas y equilibradas. Otros individuos pueden percibir a estos adolescentes como egocéntricos o dominantes en la

conversación, ya que la autoexpresión excesiva puede parecer una falta de interés en las opiniones o sentimientos de los demás. Esto puede afectar negativamente sus relaciones interpersonales, haciendo que los demás se sientan ignorados o poco valorados. También podría presentarse dificultades en el manejo de conflictos, ya que a pesar de su habilidad para expresar sus propios sentimientos, estos adolescentes pueden tener dificultades para manejar conflictos de manera efectiva si las habilidades de defensa de derechos y expresar disconformidad están menos desarrolladas. Pueden evitar confrontaciones o no ser lo suficientemente asertivos cuando sus derechos son vulnerados, lo que podría llevar a sentimientos de frustración o resentimiento acumulado. Así también la falta de habilidades en cortar interacciones o defender sus derechos podría significar que estos adolescentes son menos capaces de decir “no” en situaciones donde se sienten incómodos o presionados. Esto podría llevar a situaciones en las que se sienten explotados o manipulados, ya que pueden no ser capaces de establecer límites claros en sus relaciones.

Aunque son buenos expresando lo que sienten, estos adolescentes pueden tener dificultades para iniciar interacciones sociales nuevas. Esto puede limitar su capacidad para expandir su círculo social o establecer nuevas amistades, ya que pueden depender de que otros inicien el contacto.

En situaciones que requieren la expresión de desacuerdo o la defensa de sus derechos, estos adolescentes podrían optar por retirarse o evitar la situación en lugar de enfrentarse a ella. Esto podría llevar a un retraimiento social o a una evitación

de situaciones que consideran desafiantes, afectando negativamente su desarrollo social a largo plazo.

Si la autoexpresión es la principal forma en que estos adolescentes interactúan con el mundo, su autoestima podría depender en gran medida de su capacidad para expresar lo que sienten y piensan. Si se encuentran en situaciones donde no pueden expresarse libremente, esto podría afectar su sentido de valía personal. Otros pueden ver a estos adolescentes como individuos que se centran principalmente en sí mismos y en sus necesidades, lo que podría limitar su aceptación social y su capacidad para integrarse plenamente en grupos sociales que valoran más el consenso, la empatía y el apoyo mutuo.

En consecuencia se cumplió con los objetivos propuestos para la presente investigación, reportando evidencia que describe a la muestra en estudio. Asimismo, la investigación fue importante como aporte al conocimiento que se tiene sobre la asociación entre las variables, a partir de la cual se debe generar mayores estudios para promover el entendimiento de las mismas.

Es importante también mencionar que algunas hipótesis específicas han sido rechazadas mientras que la hipótesis general ha sido aprobada, esto podría deberse según señala la investigación de Darling y Steinberg, quienes indican que la relación entre los estilos parentales y las habilidades sociales de los hijos no es siempre directa o fácil de observar debido a varios factores como la Interacción de factores contextuales ya que los estilos parentales no actúan en un vacío. Factores contextuales como la cultura, el entorno social, la economía familiar, y las experiencias individuales de los hijos pueden influir en cómo estos estilos parentales impactan en las habilidades sociales. Por ejemplo, un estilo parental

autoritario podría tener efectos diferentes en una cultura donde se valora la obediencia en comparación con una donde se fomenta la independencia.

Así también las diferentes percepciones y reacciones de los Hijos ya que los hijos no siempre perciben o reaccionan de la misma manera ante los estilos parentales. Las personalidades y características individuales de los hijos pueden hacer que reaccionen de manera diferente al mismo estilo parental. Un hijo puede interpretar la disciplina estricta como una preocupación y cuidado, mientras que otro puede sentirla como control y falta de apoyo.

También podría deberse a la Influencia de otros agentes de socialización ya que además de los padres, otros agentes de socialización, como los amigos, la escuela, y los medios de comunicación, juegan un papel crucial en el desarrollo de las habilidades sociales de los hijos. Incluso si los padres ejercen un estilo particular de crianza, la influencia de estos otros agentes puede atenuar o reforzar sus efectos.

Darling y Steinberg también sugieren que el clima familiar, o la atmósfera emocional general en la que se ejercen los estilos parentales, puede mediar la relación entre el estilo parental y las habilidades sociales. Un estilo parental autoritario en un hogar cálido y afectuoso puede tener resultados diferentes que en un hogar frío y distante.

Por último también se debe tener en cuenta la adaptabilidad y flexibilidad debido a que los estilos parentales pueden no ser rígidos o aplicados de manera consistente. La flexibilidad de los padres para adaptarse a las necesidades cambiantes de sus hijos puede influir en cómo los hijos desarrollan sus habilidades

sociales. Un padre que es generalmente autoritario puede ser más permisivo o afectuoso en situaciones donde el hijo necesita apoyo emocional, afectando así el desarrollo social del hijo de manera más compleja.

En resumen, Darling y Steinberg destacan que la relación entre estilos parentales y habilidades sociales no es simple debido a la interacción de múltiples factores que pueden influir en los resultados observados.

VIII. CONCLUSIONES

Se reportó asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales (padre-madre) con las habilidades sociales $p < .05$.

Se observó asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de autoexpresión con los estilos parentales de la madre $p < .05$. No obstante, no se reportó asociación con los estilos parentales del padre $p > .05$.

El resultado indicó asociación estadísticamente significativa entre la habilidad social de defensa de los derechos con los estilos parentales de la madre $p < .05$. No obstante, no se reportó asociación con los estilos parentales del padre $p > .05$.

De igual modo, la evidencia mostró asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales (padre-madre) con la habilidad social de expresar disconformidad $p < .05$.

No se evidenció asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales (padre-madre) con la habilidad social de cortar interacciones $p > .05$.

Respecto a la asociación entre estilos parentales y la habilidad social de hacer peticiones, no se reportó asociación estadísticamente significativa $p > .05$.

No se evidenció asociación estadísticamente significativa entre los estilos parentales (padre-madre) con la habilidad social de iniciar interacciones $p > .05$.

Respecto a la prevalencia, se observó mayor presencia del estilo parental democrático tanto en la madre (80.7%), como del padre (61.3%).

Por último, de acuerdo a las habilidades sociales, se observó mayor prevalencia de la habilidad social de autoexpresión (92.9%).

IX. RECOMENDACIONES

A los investigadores, se recomienda dar continuidad a los estudios de correlación entre las variables, siendo de utilidad para la comprensión del grado de dependencia entre las mismas.

A los investigadores, se recomienda extender el estudio a otras poblaciones con diferentes o similares características, para analizar la existencia de asociación entre las variables.

Asimismo, se recomienda establecer otros diseños de estudios para las variables, por ejemplo, explicativo, de tal manera que se pueda determinar los factores que influyen en el desarrollo de los estilos parentales y habilidades sociales.

A la institución educativa, se le recomienda planificar y organizar el desarrollo de actividades orientadas a mejorar las relaciones intrafamiliares, los estilos parentales y fortalecer los vínculos afectivos entre las familias.

A la institución educativa, se le recomienda el desarrollo de talleres orientados al fortalecimiento de las habilidades sociales de los adolescentes.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, JI. (2012). *Psicología* (2da ed.). Mc Graw Hill.

Ballester, R. & Gil, M. (2002). *Habilidades sociales*. Síntesis.

Bandura, A. & Walters, R (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza.

Bardales, E. & La Serna, D. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de una institución educativa estatal, Chiclayo – 2014*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo] Repositorio de Tesis USAT.
<http://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/340>

Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887- 907. <https://doi.org/10.2307/1126611>

Becoña, E., Martínez, U., Calafat, A., Juan, M., Fernández, J. & Secades, R. (2012). Parental styles and drug use: a review. *Education, Prevention and policy*, 19(1), 1-10

Bornstein y Bornstein (2014). Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño.

Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia.

<http://www.encyclopedia-infantes.com/>

[sites/default/files/textesexperts/es/2520/estilos-parentales-y-el-desarrollo-social-del-nino.pdf](http://www.encyclopedia-infantes.com/sites/default/files/textesexperts/es/2520/estilos-parentales-y-el-desarrollo-social-del-nino.pdf)

Caballo, V. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. (7ma ed.). Siglo XXI.

Castillo, G. (2009). *El adolescente y sus retos. La aventura de hacerse mayor*. Pirámide.

Chan, T. & Koo, A. (2011), Parenting Style and Youth Outcomes in the UK. *European Sociological Review*, 27(3), 385-399

Comino, M. & Raya, A. (2014). Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 32(3), 271-280.

Consejo Nacional para la igualdad intergeneracional (2014). La niñez y adolescencia en el Ecuador contemporáneo: avances y brechas en el ejercicio de derechos. *UNICEF*.
https://www.unicef.org/ecuador/NA_Ecuador_Contemporaneo.pdf

Cumsille, P., Martínez, L., Rodríguez, V. & Darling, N. (2014). Análisis Psicométrico de la escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos. *Psykhé*, 23(2), 1- 14.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v23n2/art08.pdf>

Fernández, A. (2009). *La investigación social*. Trillas.

Fischer, L. y Navarro, A. (1996). *Introducción a la Investigación de mercado*. (3ª ed.). McGraw Hill.

Erikson, E. (1992). *Identical, Juventud y crisis*. Taurus.

Isaza, L. & Henao, G. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona*, 15(1). 253-271

Garaigordobil, M. (2001). Intervención con adolescentes: impacto de un programa en el asertividad y en las estrategias cognitivas de afrontamiento de situaciones sociales. *Revista internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 9(2), 221-246.

Gismero, E. (2010). *Escala de Habilidades Sociales* (3º Ed.). Tea

González, M. & Landero, R. (2012). Diferencias en la percepción de estilos parentales entre jóvenes y adultos de las mismas familias. *SUMMA Psicológica UST*, 9(1), 53-64.

Gracia, N. (2016). *Habilidades sociales avanzadas: la empatía intervención*. Bogotá: Universidad de Sabana.

Kelly, J. (2002). *Entrenamiento de las habilidades sociales*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Lacunza, A. & Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 57-66.

Lacunza, A. & Gonzales, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos de Humanidades*, 7(23), 159-182.

López, L. & Huamaní, M. (2017). *Estilos de crianza parental y problemas de conducta en adolescentes de una I.E. Pública de Lima Este, 2016*. [Tesis de Pregrado, Universidad Peruana Unión] Repositorio Universitario.
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/394/Luz_del_Pilar_Tesis_bachiller_2017.pdf?sequence=1

López, C., Puerto, J., López, J. & Prieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de psicología*, 25(1), 70-77

- Maccoby, E. & Martín, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development*, 4(1), 1-101
- Marina, J. (2011). La educación del cerebro. *Pediatría Integral* 15(5), 473-477.
- Muñoz, S. (2005). *La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social*. Universidad de Huelva.
- Musitu, G. & Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez, I. & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Papalia, D., Duskin, R. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12va Ed). México D.F.: McGrawHill.
- Prado, E. & Anaya, J. (2004). *Padres obedientes, hijos tiranos*. México: Trillas.
- Phillips, E. (1978). *The social skills basis of psychopathology*. Nueva York: Grune and Stratton.

- Roca, E. (2005). *Cómo mejorar tus Habilidades Sociales. Programa de asertividad, autoestima e inteligencia emocional*. Valencia: ACDE.
- Rodrigo, M. & Palacios, J. (2000). *Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia*. Madrid: Alianza.
- Ruiz, C. (2006). Escala de habilidades sociales EHS. Trujillo_ Universidad César Vallejo.
[http://www.academia.edu/10882960/ESCALA_DE_HABILIDADES SOCIALES EHS](http://www.academia.edu/10882960/ESCALA_DE_HABILIDADES_SOCIALES_EHS)
- Salas, F. (2017). *Estilos de Socialización Parental y Habilidades Sociales en adolescentes de una institución educativa de Lima Sur*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú] Repositorio Universitario.
<http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/365>
- Salkind, N.J (1999). *Métodos de Investigación (3ra ed.)*. Prentice Hall.
- Torío, S., Peña, J. & Inda, M. (2008) Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70.
- Torres, V. (2015). *Estilos de socialización parental y habilidades sociales en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa particular de*

Lima metropolitana, 2015. [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana
Unión] Repositorio de Tesis.

<https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/164>